

ANTECEDENTES PARA UN ANALISIS COMPARATIVO DE LA INSERCIÓN DE BRITANICOS E ITALIANOS EN LA REGION DE CONCEPCION*

Leonardo Mazzei de Grazia**

La presencia de británicos en la región de Concepción se remonta a los años de la Independencia y aun desde antes, con el recrudecimiento del contrabando a fines del período colonial y con la pesca de la ballena¹. Señala Villalobos que los barcos ingleses no pasaban al Pacífico principalmente con el objeto de efectuar contrabando, sino para la caza de la ballena y de los lobos marinos. Entre las excepciones destaca este historiador el caso de la *Princetown* que contrabandearía mercaderías en Talcahuano, donde arribó procedente de Buenos Aires en 1810². En Coffin se encuentran varias referencias relativas a la presencia de marinos y buques ingleses en Talcahuano³.

En las escrituras notariales consta la presencia de comerciantes ingleses, en poderes otorgados para diversos propósitos; uno de ellos era para que se les representara en asuntos civiles pendientes, con el fin de poder seguir viaje. Es el caso del poder otorgado por el capitán del bergantín inglés *Endeprise*, surto en el puerto de Talcahuano, pues se hallaba pronto a partir a otros puertos de Chile conduciendo productos del país y por tal motivo estaba imposibilitado de responder a una demanda del Administrador de Ramos Estancados⁴. Puede advertirse que esta embarcación realizaba comercio de cabotaje y comerciaba mercaderías de contrabando.

Otros británicos muy pronto habían adquirido predios rústicos o urbanos. Fue el caso, entre varios, del médico Juan Adams Greene, que remató en subasta pública la isla de la Mochita, en el Biobío, teniendo como fiador a Esteban Manzanos, del antiguo conglomerado mercantil y terrateniente penquista⁵. Nos imponemos en el testamento de Cristóbal Neville, hecho en 1828, cuando llevaba más de ocho años residiendo en el país, que era propietario de la hacienda Romena, situada al sur de Arauco, con una extensión de cuatro mil cuerdas de tierra⁶.

* Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 910568

** Profesor de Historia de Chile. Depto. de Ciencias Históricas y Sociales. Universidad de Concepción.

1 Véase Villalobos R., Sergio, *El comercio y la crisis colonial*, 2ª edic., Santiago, Edit. Universitaria, 1990; y de Eugenio Pereira Salas, *Buques norteamericanos en Chile a fines de la era colonial*, Santiago, 1936 y *Los primeros contactos entre Chile y los Estados Unidos, 1778-1809*, Santiago, Edit. A. Bello, 1971.

2 Villalobos, *op.cit.*, pp. 146-147.

3 John F. Coffin, "Diario de un joven norteamericano detenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819" en Medina, José Toribio (recopilador), *Viajes relativos a Chile*, T. II, Santiago, Edit. Universitaria, 1962, pp. 43, 45, 46 y 66.

4 Archivo Nacional, Notarios de Concepción (en adelante ANC), vol. 14, fs. 129v - 130v, 6 mar 1826.

5 *Ibidem*, fs. 97v - 99, 22 dic 1825. Greene aparece en el *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*, de Pedro Pablo Figueroa, Santiago, Imp. Moderna, 1900, p. 98.

6 ANC, vol. 15, fs. 285 - 287v, 1 ag 1828.

Pero, sin duda, los asuntos mercantiles navieros eran los que determinaban la temprana presencia británica. Aparte del ejercicio del comercio externo y de cabotaje, entre esos asuntos figuró la venta de embarcaciones. Villalobos indica que el primer buque inglés que pasó a manos de chilenos fue la fragata ballenera *Edwinstown*, rematada en Talcahuano por Juan de Dios Antonio Tirapegui en 1805⁷. El bergantín *Action* tuvo que ser vendido en remate, puesto que a causa de sus averías no estaba en condiciones de remontar el Cabo de Hornos, pero con algunas reparaciones podría sí navegar en el Pacífico. Fue rematado por Santiago Evans, inglés radicado en Talcahuano, como lo hicieron otros súbditos de S.M.B.⁸.

Ya en 1827 fue acreditado un cónsul británico en Concepción, nombramiento que recayó en Henry Williams Rouse, quien en los mediados de siglo sería Cónsul General en Valparaíso; Rouse procedió a instalar su residencia y consulado en la calle de San Juan de Dios y al poco tiempo de instalado compró sitio en el puerto de Talcahuano, posiblemente para operaciones personales⁹.

Las preocupaciones fundamentales que tuvo el cónsul Rouse en el ejercicio de su cargo estuvieron dirigidas a resguardar el derecho de sus connacionales en materia de navegación y de comercio. Actuaba como autoridad intermediaria en las peticiones de las fragatas balleneras para atracar en Talcahuano con propósitos de aprovisionamiento y de reparaciones, como ocurrió con la *Marianna* que arribó en mal estado a ese puerto, después de 115 días de navegación desde Londres, y había sido puesta en cuarentena¹⁰. El cónsul intervenía ante las determinaciones adoptadas por funcionarios del estanco, a raíz de cargamentos de tabaco encontrados en embarcaciones inglesas¹¹. Especialmente diligente se manifestó al impedirse a la goleta inglesa *Campeadora* zarpar de Talcahuano con destino al Callao, hallándose pronta a completar su cargamento. Esta medida se enmarcaba, entre otros motivos, en las precauciones dictaminadas por las autoridades políticas, en los preliminares de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana. Rouse hizo presente al Intendente que los neutrales consevaban el derecho a continuar su comercio en tiempo de guerra, con igual libertad que en los tiempos de paz. Más enérgica fue su protesta al decretarse el arresto del capitán de ese navío, John Pratt, en un cuartel de Concepción. El Cónsul no se limitó a exponer sus propias quejas ante la autoridad local, sino que transmitió nota del comandante de la corbeta de guerra de S.M.B. *Rover*, Andrew Hamond, exigiendo la inmediata libertad del súbdito inglés arrestado, apoyando esta exigencia en las órdenes recibidas del comodoro y comandante de los buques ingleses en

7 *Op. cit.*, p. 146.

8 ANC, vol. 15, fs. 328v - 330, 29 oct 1828.

9 Archivo Nacional, Intendencia de Concepción (en adelante AIC) vol. 5; ANC, vol. 16, fs. 32 y v, 22 ag 1827 y Archivo Nacional, Notarios de Talcahuano (en adelante ANT) vol. 1, fs. 24 - 26, 13 oct 1828.

10 Oficio del Cónsul de S.M.B. al Intendente de la provincia, 27 jul 1832, AIC, vol. 5.

11 Oficios del Cónsul de S.M.B. al Intendente de la provincia, 26 ag 1835 y 18 feb 1836, *Ibidem*.

e
d
e
T

p
r
e
d
d
s
d
s
n
e
de

pr
pr
hu
lle
ca
Sa
en
ca
co
me
qu
qu
ciu
Ro
En
asi
ent

12 P
13 C
14 C
y
15 A
16 A
c
17 A
18 C
19 C
20 T

el Pacífico, Francisco Masson¹². La presencia de naves de guerra inglesas en defensa de los intereses de los súbditos comerciantes, fue una práctica permanente en el expansionismo mercantil británico. De modo que este suceso acaecido en Talcahuano no revestía, de manera alguna, un carácter excepcional.

El establecimiento de un cónsul británico en la región en esos años, obedeció pues, más que a cualquier otro objetivo, al propósito de respaldar la acción mercantil desarrollada por navíos en tránsito de esa nación. Sin embargo, ya por entonces, décadas de 1820 y 1830, hubo una radicación con carácter permanente de algunos súbditos de S.M.B. en la zona. Así el Cónsul, en el mismo contexto de las medidas precautorias ante la inminencia del conflicto con la Confederación, solicitó información al Intendente sobre un bando publicado por el gobernador de Talcahuano, requiriendo a todo habitante de ese puerto dueño de un caballo, se presentase ante el Gobernador; esta información la solicitaba el Cónsul para notificar a los residentes británicos sobre esta y otras medidas, a fin de que estuviesen suficientemente advertidos para no quebrantar las disposiciones ordenadas por las autoridades locales¹³.

Ya hemos señalado que algunos tempranos inmigrantes habían adquirido propiedades. Pero cabe destacar, entre esos primeros inmigrantes, a un núcleo principalmente ligado a las actividades marítimas, que se estableció en Talcahuano. Entre otros figuraron en él Thomas Andrews Sharpe, marino escocés que llegó a Chile ya en septiembre de 1810, ingresó al Ejército Patriota y en Talcahuano, entre otras funciones, fue armador¹⁴. Un marino galés, Thomas Kingston Sanders, vino a Chile en un grupo que se alistó junto a Lord Cochrane y, radicado en el puerto con propiedad adquirida frente a la plaza principal, fue codueño y capitán del bergantín nacional *Orión*¹⁵. Santiago Lindsay, de Thornschiell, Escocia, contrajo nupcias ya en 1818; su hijo Ricardo Lindsay Font compró numerosas propiedades en el área central de Talcahuano¹⁶. Santiago Evans fue otro que compró varios sitios en el puerto¹⁷. También fue propietario Enrique H. Rogers que en diversas ocasiones ejerció el cargo de vicecónsul reemplazante¹⁸. Otro ciudadano británico radicado en Talcahuano, Roberto Cunningham, sucedió a Rouse en el cargo de representante diplomático en la provincia, en el año 1838¹⁹. Entre los primeros radicados en el puerto vecino a Concepción, cabe mencionar asimismo a Tomás Hodges Cummings, que había servido en la Armada del Perú entre 1821 y 1828 y en este último año se trasladó a Chile²⁰.

12 Representación del Cónsul de S.M.B. al Intendente de la provincia, sep 1836, *Ibidem*.

13 Oficio del cónsul Rouse al Intendente, 8 ag 1836, *Ibidem*.

14 Opazo Maturana, Gustavo, *Familias del antiguo Obispado de Concepción, 1550-1900*, Santiago, Edit. Zamorano y Caperán, 1957, p. 33.

15 ANT, vol. 1, fs. 44 - 45, 16 nov 1830 y fs. 187 y v. 4 ag 1836 y Opazo Maturana, *op. cit.*, pp. 228 - 229.

16 ANT, vol. 1, fs. 81 - 82, 5 dic 1833 y fs. 160 - 162, 17 ag 1837 y De la Cuadra Gormaz, Guillermo, *Familias chilenas (origen y desarrollo de las familias chilenas)*, T. I, Santiago, Edit. Zamorano y Caperán, 1982, p. 257.

17 ANT, vol. 1, fs. 70 - 71, 22 jun 1831 y fs. 186, 15 jun 1836.

18 Oficio al Intendente del 18 jun 1838, AIC, vol. 5 y ANT, vol. 1, fs. 154 - 156, 7 feb 1837.

19 Oficio al Intendente del 27 ene 1838, AIC, vol. 5.

20 Testamento de Hodges, ANC, vol. 59, fs. 199 - 201 y Opazo Maturana, *op. cit.*, p. 125.

Dentro de este núcleo surgieron las primeras sociedades comerciales establecidas por británicos en la zona. Fue el caso de la compañía que conformaron Thomas K. Sanders y Enrique H. Rogers, que se unieron en una sociedad destinada al transporte marítimo²¹.

No conocemos el número de ingleses establecidos en la región de Concepción en esos años. En todo caso, por circunstancias a que hemos hecho referencia en otro de nuestros trabajos, la región no resultaba atractiva para la radicación de extranjeros²².

Sólo en la década de 1840, o unos pocos años antes, cuando empezaron a conformarse polos de atracción económica, la actividad molinera y la minería del carbón, se denotó una mayor afluencia de extranjeros. Las cifras del cuadro 1 reflejan una presencia relativamente importante de ellos en la provincia.

Cuadro 1. Población extranjera en la provincia de Concepción, censo de 1854.

País o continente	Número	%
Argentina	22	2.4
Perú	41	4.4
Otros países hispanoamer.	19	2.1
Estados Unidos	243	26.3
Alemania	58	6.3
España	38	4.1
Francia	77	8.3
Gran Bretaña	287	31.1
Italia	23	2.5
Portugal	58	6.3
Otros países europeos	20	2.2
Africa	10	1.1
Asia	5	0.5
Oceanía	22	2.4
Total	923	100.0

21 ANT, vol. 1, fs. 187 y v., 4 ag 1836 y fs. 260, 1 mar 1839.

22 Mazzei de Grazia, Leonardo, "Conformación de sectores empresariales en la economía de Concepción, siglo XIX y comienzos del siglo XX", en Revista de Historia, U. de Concepción, vol. 1., 1991, p. 47.

Se observa que el grupo más numeroso era el de los británicos, con una cifra próxima a 300 y con un peso relativo superior al 30% y si se considera sólo a los europeos, su porcentaje se empuja por sobre el 50%. El segundo grupo en importancia cuantitativa era el de los estadounidenses, circunstancia que, desde el punto de vista práctico, dificulta la diferenciación de uno y otro conglomerado por la similitud de apellidos. Es necesaria una paciente tarea de identificación en diccionarios biográficos; en las escrituras notariales en que se incluye, a veces, la nacionalidad (entre los documentos notariales los más efectivos para el propósito de identificar la nación de origen son los testamentos); las partidas matrimoniales en los archivos parroquiales y del Registro Civil, entre otras fuentes. Sin embargo, el riesgo de confusión es grande. Dos casos para ilustrar esta dificultad: en una escritura notarial, Alejandro Brown otorga poder especial a D. Heatley y Cía. de San Francisco California para que se haga cargo de un sitio que el otorgante tenía en esa localidad²³. Ello podría inducir a suponer que Brown era un norteamericano vecindado en Concepción; pero en una partida de matrimonio aparece un Alejandro Brown, de nacionalidad escocesa²⁴. Pudiera tratarse de un alcance de nombre, o bien de un inmigrante británico trasladado primero a California y luego a Chile; otra posibilidad es que en los años de auge de la vinculación molinera con California, haya adquirido la propiedad en referencia en esa localidad. El otro caso a que queremos aludir es el de Mateo Biggs, quien también aparece con conexiones con Estados Unidos; a través de un poder general extendió autorización al comerciante de Boston Elisha T. Loring, para que representara a la testamentaria de José H. Finch, de la que Biggs era albacea; pero el mismo Biggs, en otro poder, especificaba que era natural de Inglaterra y como tal lo confería al representante consular de su nación, Roberto Cunningham, en causa que se le entabló en su calidad de agente de la Compañía de Vapores, por daños ocasionados por la explotación de minas de carbón de piedra en Talcahuano²⁵. Pensamos que estos riesgos de confusión se deben en parte a la movilidad espacial que caracterizó a los británicos.

En cuanto al otro grupo que nos ocupa, los italianos, su presencia en la región era tan escasa en esos años, que apenas superaba las 20 personas, con un peso relativo de un 2,5% en el total de los extranjeros. Es decir, no existía aún una colectividad de esta nacionalidad y ello es explicable, porque faltaba algún tiempo para que se desencadenara el movimiento emigratorio que caracterizó a ese país subalpino desde el último cuarto del siglo pasado. Se trataba de una presencia aislada de individuos provenientes de la península. En escrituras notariales hay constancia de la estadía en Talcahuano de capitanes marítimos. El capitán Luigi Camogli del bergantín sardo *Argentino*, reclamó a las autoridades

23 ANC, vol. 45, fs. 200v - 201, 30 ag 1851.

24 Archivo de la Parroquia del Sagrario de Concepción, libros de matrimonios, año 1844.

25 ANC, vol. 47, fs. 391v - 392, 30 dic 1852 y ANT, vol. 2, fs. 214 y v., 30 ag 1844.

del puerto, el valor de una lancha cargada de azúcar que fue echada a pique por las malas maniobras de otra lancha cañonera²⁶. Otros impedidos de seguir la navegación a largas distancias en sus embarcaciones, tal como ocurrió con capitanes británicos, optaron por venderlas. Fue el caso de José Pozzo, capitán del bergantín goleta *El Italiano*, construido en astilleros de Génova, que lo vendió a Manuel Serrano, empresario local²⁷.

Hubo también algunos tempranos comerciantes: Domingo Pancetti, natural de Génova, testó en 1859, declarando que había aportado al matrimonio, celebrado con una connacional, la suma de 4 mil pesos y que era propietario de una tienda de mercaderías²⁸. Entre los comerciantes más activos en esos años de los mediados del siglo pasado destacaron Bernardo Boggiano y Valeriano Parodi, ambos genoveses. El primero fue copropietario de un molino, el Sudamericano, de menor envergadura en comparación con otros instalados en la zona a medida que crecía la demanda externa de harinas; tuvo una tienda de abarrotes en una esquina de la plaza de Concepción y otra en la vecina ciudad de Los Angeles; fue dueño de varias propiedades urbanas y efectuó operaciones de préstamo a interés²⁹. Parodi comerció en trigo; realizó compraventas de propiedades en Penco; ejerció también operaciones de préstamo a interés y, tal como Boggiano, tuvo negocios de venta de mercaderías en Concepción y en Los Angeles; fue propietario del hotel del Comercio y arrendatario de la hacienda de Santo Domingo en Chiguayante, dedicada a la producción vitivinícola; por último, formó la sociedad comercial Parodi, Ibieta y Cía., que giraba en la venta de mercaderías compradas en Valparaíso, cuyo capital de 10 mil pesos fue aportado enteramente por Parodi³⁰. Se denota, entre estos primeros inmigrantes italianos, el predominio de los genoveses, rasgo que caracterizará la distribución según área de procedencia de la radicación de italianos en el país y en la región, aunque ignoramos si hubo alguna continuidad entre esta inicial presencia genovesa y la que va a predominar más tarde, producto de la inmigración en cadena³¹.

Las gestiones mercantiles efectuadas por estos iniciales inmigrantes peninsulares eran de mucho menor relieve que las que realizaron los británicos. Estos tuvieron significativa participación en las dos actividades que implicaron la transformación económica de Concepción, vale decir en aquellas a través de las cuales Concepción se insertó en la expansión de la economía capitalista.

Ya en los mediados de la década de 1830 los ingleses estuvieron presentes en algunas compañías molineras. Señala Patricia Cerda que hacia 1835 empezaron

26 ANC, vol. 42, fs. 141v., 20 ag 1850.

27 *Ibidem*, fs. 82 - 83, 29 ab 1850.

28 *Ibidem*, vol. 63, fs. 17v - 18, 14 ene 1859.

29 *Ibidem*, vol. 56, N° 18 y 318; vol. 57, N° 45 y vol. 59, N° 106.

30 *Ibidem*, vol. 44, fs. 57v - 58; vol. 56, N° 48 y 322; vol. 58, N° 5, 6 y 344; vol. 59, N° 215; vol. 60, N° 69, 366 y 368 y vol. 63, N° 68.

31 Entre los italianos que habitaron en Concepción en los mediados del siglo pasado, cabe mencionar también a José Rondizzoni, militar de destacada participación en las luchas de la Independencia y que fue Intendente de la provincia de Concepción.

a fo
de T
expl
el su
y el
Buri

de L
en la
la m
allí
expl
Sanc
se a
y fo

en c
que
bene
el m
firm
expc
con
regio
H. R
En c
obje
neces
el de
las v
que p
que c
de e
colo
la pl
perju
en f

32 Ce
du
19
33 AN
34 Ibi

a formarse las primeras compañías molineras importantes en la zona. Fueron la de Tomás Walford y Cía., integrada por éste y por Tomás Tasthan Smith, que explotaba un molino en Lirquén; y la del molino Puchacay, cuyos socios eran el sueco Olof Lilgevalch, uno de los molineros más importantes en la época inicial, y el inglés Enrique Burdon; a fines de esa década se deshizo esta sociedad y Burdon siguió la explotación de ese molino con su yerno, Guillermo Miller³².

Entre los molineros estuvieron Enrique H. Rogers, que adquirió el molino de Lirquén, y Roberto Cunningham, propietario de otro en los terrenos de Landa, en las alturas del pueblo de Penco. Thomas K. Sanders fue uno de los que iniciaron la molinería en Tomé, puerto que se transformó en el principal núcleo molinero; allí comenzó en sociedad con el norteamericano Guillermo Gibson Délano la explotación del molino Caracol y luego el de Bellavista; en este último, al retirarse Sanders, se conformó la sociedad Guillermo G. Délano y Cía., en la que Délano se asoció con Tomás Reese, inglés, empezando a funcionar de hecho en 1847 y formalizándose la compañía en escritura pública en 1851³³.

La participación de los británicos en esta actividad se constata asimismo en compromisos suscritos entre los principales molineros y en las asociaciones que conformaron, para cubrir sus intereses y tratar de conseguir un mayor beneficio económico, en una época en que se abrían enormes expectativas por el mercado californiano. Así, en los comienzos de 1850, los molineros de la región firmaron un contrato con la casa Waddington de Valparaíso para efecto de las exportaciones de trigo y de harina, ya que el mayor contacto de esa casa mercantil con el comercio internacional hacía más expedita la colocación de la producción regional en el mercado externo. Suscribieron entre otros ese contrato Enrique H. Rogers, la firma Bointon y Cía., Thomas K. Sanders y Roberto Cunningham³⁴. En el año siguiente, los molineros formalizaron una asociación que en sus objetivos señalaba: "Los dueños de molinos que subscriben, convencidos de la necesidad que hay de regularizar el negocio de harinas, poniéndolo al nivel con el del trigo, a fin de fomentar la prosperidad de nuestra agricultura, asegurando las ventajas y el buen crédito de que gozan en la plaza de California las harinas que producen los molineros de esta provincia y deseosos de evitar la competencia que otras naciones pudieran hacernos, con grave perjuicio de los intereses agrícolas de esta provincia, aprovechándose de las altas y bajas de nuestro mercado, para colocar sus producciones en las épocas de subida y obligándonos a vender cuando la plaza bajare, de cuyo desorden resultarían indudablemente fluctuaciones tan perjudiciales o más aún a los agricultores que a los molineros, hemos convenido en formar una asociación que no tiene otro objeto que regularizar el mercado,

32 Cerda Pincheira, Patricia, *Transformación y modernización en una sociedad tradicional: la provincia de Concepción durante la primera mitad del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Magister en Historia, U. de Chile, Santiago, 1986, p. 72. Testamento de Burdon en ANC, vol. 44, fs. 22 - 32v.

33 ANC, vol. 46, fs. 183v - 186, 25 ag 1851.

34 *Ibidem*, vol. 44, fs. 44 - 45, 27 feb 1850.

a fin de asegurar el porvenir del negocio de trigos y harinas"³⁵. Esta vez los molineros decontentos con el contrato anterior suscrito con la casa Waddington, acordaron encargar como agente de la venta de las harinas producidas en sus establecimientos, a la firma norteamericana de Alsop y Cía., con domicilio también en Valparaíso.

Se denota pues una estrecha vinculación con las casas comerciales de Valparaíso, lo que induce a sustentar que la mayor presencia británica en la zona fue producto de la expansión capitalista proveniente del núcleo mercantil de ese puerto. A la zaga de esta expansión, otros ingleses radicados en la región, de proyecciones más modestas, establecían otras negociaciones con Valparaíso. Entre ellos, el carpintero de ribera Tomás Hopper, natural de Sunderland, quien se asoció con su compatriota, Lewis Porter, extendiendo la asociación a las respectivas cónyuges, Ursula y Juana Guajardo; establecieron un astillero en Talcahuano, algunas de cuyas embarcaciones les eran mandadas a construir desde Valparaíso, como lo hizo Roberto Confield, comerciante de ese puerto, que encargó la construcción de dos lanchas³⁶.

En esta expansión los británicos no se presentaron como un núcleo empresarial cerrado, conformado exclusivamente por individuos de esa nacionalidad. Hubo nexos de unión con empresarios de otras nacionalidades, en especial con los norteamericanos. Así, como hemos visto, en las compañías molineras hubo socios estadounidenses y británicos participando conjuntamente. Hubo incluso vinculaciones de carácter familiar. Antonio Plummer, inglés proveniente de La Serena que ingresó como socio a Guillermo G. Délano y Cía., fue casado con Ana Isabel Edwards, hija de Pablo Hinckley Délano y de Teresa Edwards³⁷. Por otra parte, Olof Lilgevalch, el sueco que fue uno de los principales molineros como ya hemos anotado, estaba casado con Marianita Délano, hermana de los Délano anteriormente nombrados³⁸.

En cuanto al carbón, los británicos estuvieron entre los pioneros de las exploraciones y explotaciones carboníferas. De aquellos que dieron inicio a la minería del carbón de piedra en la región, destacó el escocés Juan Mackay, que era médico de profesión, pero que sintió más inclinación hacia las actividades empresariales. Señala Figueroa en su reseña biográfica que fue el "descubridor de los depósitos de carbón de piedra de Las Vegas de Talcahuano...; se dedicó a esa industria minera, perseverando después en yacimientos de carbón fósil de Coronel, Lota y Lebu. En 1853 administró los establecimientos de carbón de Coronel y Lota, de propiedad de don Matías Cousiño. Más tarde fue el jefe de la sociedad carbonífera de Urmeneta y Errázuriz en Lebu"³⁹. Efectivamente la

35 *Ibidem*, vol. 45, fs. 17v - 23, 22 ene 1851.

36 ANT, vol. 2, fs. 39 y v., 29 ab 1841. Testamento de Hopper en ANC, vol. 60, fs. 487v - 490, 23 dic 1858.

37 ANC, vol. 61, fs. 309v - 310, 30 sep 1859.

38 ANT, vol. 1, fs. 127 y v., 28 sep 1830.

39 *Op. cit.*, p. 130.

ac
Co
de
a i
qu
Pa
es
cic

ing
ca
tra
ter
Ca
ell
a r
a e
ing
otr
Co
las
Cfa
de
de
del
los
arr
de
del
la

a m
e h
tra
ing
se

40
41
42
43
44
45

actividad carbonífera de Mackay no se circunscribió a Talcahuano y al área de Coronel y Lota; él fue uno de los que impulsaron su expansión a la provincia de Arauco, valiéndose del expediente de la compra de terrenos valiosos en carbón a indígenas. Ilustrativa es al respecto la declaración del indígena Miguel Antilao, quien certificó haber vendido a Mackay un potrero de su propiedad denominado Palpal; el precio pagado fue de 800 pesos y se especificaba que no se había hecho escritura con anterioridad a esta declaración, por falta de escribano⁴⁰. Declaraciones semejantes hicieron el cacique Miguel Catrileo y Manuel Calileo⁴¹.

A medida que se fueron conformando los pueblos de Lota y Coronel, varios ingleses adquirieron sitios en las áreas centrales de esos pueblos y terrenos carboníferos en sus proximidades. Henderson (Andrés) Smith suscribió un contrato para comprar todo el carbón de piedra que se encontrase en un retazo de terreno situado en Puchoco, Coronel, a Toribio Mora y a su madre Manuela Carballo⁴². Pronto era propietario de dos minas en la misma localidad; una de ellas la arrendó a William Southerland y Ralph Pearson, quedando estos obligados a respetar un contrato anterior del arrendador, en virtud del cual se comprometía a entregar 5 mil toneladas de carbón puestas a bordo a Roberto Cunningham, inglés avencindado en Talcahuano y también molinero como ya hemos visto; la otra mina asimismo la concedió en arriendo a Henry Shapter asociado con Manuel Cordero⁴³. Posteriormente liquidó estos convenios, para arrendar perpetuamente las minas a la firma inglesa domiciliada en Valparaíso, Williamson, Duncan y Cía., firma que hizo cesión del contrato a Federico W. Schwager e Hijo, también de Valparaíso⁴⁴. Schwager padre se había ligado al carbón como agente de ventas de Jorge Rojas Miranda en Valparaíso. El hijo fue quien se trasladó a la zona del carbón, luego de la cesión obtenida de parte de Williamson y Duncan; amplió los terrenos carboníferos de que disponía en Puchoco con nuevos contratos de arriendos y compras de tierras y obtuvo los capitales necesarios de la casa molinera de Guillermo G. Délano y Cía., con la que formó sociedad para la explotación del carbón⁴⁵. Eran los comienzos de uno de los empresarios más prominentes en la minería del carbón.

Aparte de las gestiones empresariales, se sabe que Matías Cousiño contrató a más de una cincuentena de obreros escoceses, que se instalaron con sus esposas e hijos, a fin de disponer de mano de obra calificada en los comienzos de los trabajos en la mina de Lota. También las compañías carboníferas contrataron a ingenieros y técnicos británicos. Por ello se explica que haya sido en Lota donde se estableció una parroquia anglicana por los años de la década de 1870.

40 ANC, vol. 56, fs. 499 - 500v., 25 oct 1856.

41 *Ibidem*, fs. 496 - 499, 25 oct 1856.

42 *Ibidem*, vol. 47, fs. 169v - 172, 8 may 1852.

43 *Ibidem*, vol. 56, fs. 173 - 174v., 30 ab 1856 y vol. 58, fs. 430v - 433v., 15 ab 1857.

44 *Ibidem*, vol. 58, fs. 135v - 139v., 16 ab 1857 y vol. 60, fs. 345v - 347, 8 oct 1858. Schwager padre era alemán de nacimiento; del hijo no tenemos noticias respecto de su lugar de nacimiento, pero siempre estuvo muy ligado al empresariado británico con el que se le identificó.

45 ANC, vol. 60, fs. 321 y v. y vol. 61, fs. 51 - 53v. y 206 - 219.

En síntesis, queda de manifiesto la destacada participación que tuvieron los británicos desde que la economía de la región entró en un proceso de modernización con el desarrollo de la molinería del trigo y de la minería del carbón. Esta presencia preeminente de los británicos en la economía regional se vio robustecida hacia fines del siglo pasado y comienzos de la presente centuria, con la instalación en Concepción de las sucursales de grandes firmas comerciales como Williamson, Balfour y Cía.; Duncan, Fox y Cía.; la casa Gibbs y otras y la sucursal del Banco Anglo Sudamericano⁴⁶.

En cambio, la participación de los italianos en la economía de la provincia era sólo aislada; no hubo un núcleo mercantil peninsular poderoso en Valparaíso que proyectara a empresarios italianos a los nuevos focos de atracción económica que surgían en la zona de Concepción en los mediados del siglo pasado, como, por el contrario, ocurrió con los británicos. Amén de que Italia, recién en proceso de unificación política, distaba de ser una potencia que pudiera apoyar las gestiones empresariales de sus súbditos en otras tierras. Esa débil participación italiana en la economía de Concepción, concordaba con los guarismos correspondientes a los inmigrantes de ese país registrados en los censos, que hasta fines del siglo no superaban los dos dígitos. Sin embargo, a partir del censo de 1895 y hasta el de 1920, cuyos datos consignamos en el cuadro 2, su número fue ascendente, sobrepasando en los dos primeros censos realizados en este siglo a los británicos, que tuvieron una evolución cuantitativa descendente después de 1895, censo éste en que alcanzaron su máximo. A partir del censo de 1907 los italianos se constituyeron en el segundo grupo europeo en orden cuantitativo en la región de Concepción, luego de los españoles.

Cuadro 2. Evolución cuantitativa de británicos e italianos en los censos de 1854 a 1920, en la provincia de Concepción.

Años	Total europeos	Británicos		Italianos	
			%		%
1854	570	287	50.4	23	4.0
1865	1.127	338	30.0	68	6.0
1875	1.236	335	27.1	85	6.9
1885	1.378	312	22.6	78	5.7
1895	3.025	654	21.6	392	13.0
1907	4.300	574	13.3	836	19.4
1920	4.251	410	9.6	908	21.4

⁴⁶ Véase Mazzei de Grazia, Leonardo, *Sociedades comerciales e industriales y economía de Concepción, 1920-1939*, Santiago, Edit. Universitaria, 1991, pp. 25 - 36.

Algunos censos tabularon la población extranjera en residentes y transeúntes; las cifras correspondientes a británicos e italianos, en una y otra categoría, se muestran en el cuadro siguiente.

Cuadro 3. Población británica e italiana, registrada en la provincia de Concepción, según situación de permanencia, censos de 1885 y 1895.

Censos	Británicos				Italianos			
	Transeúntes		Residentes		Transeúntes		Residentes	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1885	183	58.7	129	41.3	55	70.5	23	29.5
1895	275	42.0	379	58.0	--	---	392	100.0

Se observa en los datos del censo de 1885, que el número de británicos en tránsito era mayor que el de los radicados, situación que se repetía en muchas otras provincias y que derivaba de la gran movilidad de los británicos en el extranjero, producto del expansionismo capitalista de esa nación; muchos de ellos correspondían a las tripulaciones de las embarcaciones de la Gran Bretaña que dominaban en el comercio internacional. Si descontamos el número de los transeúntes y consideramos sólo a los residentes, los inmigrantes propiamente tales provenientes de las islas británicas quedan reducidos a poco más de un centenar. La proporción de transeúntes en los italianos era aún mayor; ello podría deberse a la estadía de navíos italianos en tránsito. El número de los residentes era semejante al de los peninsulares que se habían registrado en el censo de 1854; los censos de 1865 y 1875 no incluyeron esta diferenciación de la población extranjera, pero es posible que en esos decenios la tendencia haya sido la misma, es decir una mayor proporción de los transeúntes, con lo cual el grupo de los italianos se habrían mantenido prácticamente estable en su número durante gran parte de la segunda mitad del siglo XIX, con cifras muy bajas en el total de la población.

La situación cambió en el censo de 1895. Si bien el porcentaje de los británicos transeúntes continuaba siendo elevado, esta vez eran superados por los residentes; existía, pues, un núcleo británico más estable. No obstante, en las ocupaciones de los británicos predominaba notoriamente la de los marinos, como luego veremos. La totalidad de los italianos computados en el censo de 1895 tuvo la categoría de residente. La movilidad de los tempranos inmigrantes desapareció en este censo. Sin duda que ello se debió a las características que revistió el proceso de instalación inicial de italianos en la provincia, que fue diferente y más tardío que el de los británicos. Con anterioridad a 1895, ya hemos reiterado, el número de italianos en Concepción era muy reducido; pero la cifra

registrada en este censo, en comparación con el precedente, significó que en ese período intercensal se había quintuplicado el número de peninsulares radicados en la provincia. Este rápido incremento fue producto de la intensificación de la política de inmigración dirigida, impulsada por el gobierno del presidente Balmaceda. Precisamente el registro del Consulado de Italia en Concepción, que constituye una muestra representativa de los inmigrantes de ese país en la región, revela que un número significativo de llegados lo hicieron en 1889 y 1890, años en que la inmigración dirigida alcanzó sus cifras máximas. Estimamos que el hito inicial de la inmigración italiana en la provincia, lo marcó la intensificación de la inmigración dirigida en los años indicados.

No obstante, el aumento posterior del grupo, hasta llegar a cerca de un millar en el censo de 1920, no se verificó por efecto de la inmigración dirigida, puesto que ésta después de Balmaceda decayó notoriamente, con algún repunte en los años 1907 y 1908, para luego prácticamente desaparecer. El aumento de los italianos, que los llevó a constituirse, como ya hemos señalado, en la segunda colectividad extranjera en importancia cuantitativa, se debió entonces al movimiento migratorio en cadena. Ello se evidencia en la concentración de la procedencia regional de los peninsulares, tanto en la provincia como en todo el país, con un notable predominio de los venidos desde la región de Liguria, que representaron porcentajes en torno a un 50%.

A pesar de que la inmigración dirigida dio el impulso inicial, los italianos, al igual que los inmigrantes de otras nacionalidades europeas llegados en este proceso, no se incorporaron como refuerzo cuantitativo y cualitativo de la mano de obra, cual era el propósito que perseguía esta política. Si bien la apertura de numerosos talleres y pequeñas industrias por parte de muchos extranjeros llegados en el proceso, sí correspondió al objetivo de propiciar el desarrollo del sector manufacturero. Gran parte de los inmigrantes derivaron hacia el comercio, actividad que parecía más atractiva a medida que se incrementaba la población urbana y, dentro de ella, crecía la burocracia que significaba un mercado para el comercio minorista. Así los italianos rápidamente se incorporaron a este comercio. Los datos de ocupación de los extranjeros en la provincia de Concepción, correspondientes al censo de 1895, son ilustrativos de esta rápida incorporación.

Cu

—
Oci

Ag

Ofi

Coi

Em

Ind

Pro

Mar

Otro

Tot

a la

espa

ded

part

lleg

el n

part

pero

en l

Com

acti

En c

el r

radi

Cuadro 4. Distribución ocupacional de italianos y británicos varones en la provincia de Concepción, censo de 1895

Ocupación	Italianos		Británicos	
	Nº	%	Nº	%
Agricultores, gañanes	9	3.0	5	1.1
Oficios diversos	95	31.4	26	5.8
Comerciantes	110	36.4	10	2.2
Empleados particulares	38	12.6	37	8.2
Industriales	4	1.3	--	---
Profesionales y técnicos	16	5.3	39	8.7
Marinos	12	4.0	322	71.6
Otros	18	6.0	11	2.4
Total	302	100.0	450	100.0

La distribución ocupacional que presentaban los italianos era semejante a la de otros grupos europeos radicados en la provincia. Tanto alemanes, como españoles y franceses, tenían porcentajes superiores al 35% de hombres activos dedicados al comercio. A ellos deben agregarse en este sector, los empleados particulares puesto que éstos eran parientes o paisanos de los comerciantes, que llegaban a trabajar en los establecimientos mercantiles conforme se desarrollaba el movimiento en cadena. Desde esta perspectiva, el número de 38 empleados particulares italianos consignados en el censo de 1895, podría estimarse bajo; pero, debe considerarse que se estaba aún a pocos años de la irrupción itálica en la provincia, por lo que la migración en cadena recién empezaba a configurarse. Con todo, sumados comerciantes y empleados particulares, los dedicados a la actividad mercantil representaban en torno a un 50% de todos los italianos activos. En otra fuente que proporciona información sobre las ocupaciones de los italianos, el registro del Consulado, se anota la ocupación de 535 inmigrantes peninsulares radicados en la provincia entre 1890 y 1930; de ellos 278 (52%) declararon ser

comerciantes y 57 (11%) empleados particulares. También podría parecer baja la proporción de estos últimos, pero en este caso hay que tener en cuenta que el ingreso como dependientes en los negocios de parientes y paisanos era sólo el paso inicial en la carrera mercantil que los llevaría posteriormente a independizarse.

En el censo de 1895, el único grupo europeo que escapa a la tendencia general de concentrar un mayor número de activos en el comercio, es el británico. En este grupo se constata un notable predominio de los marinos, no obstante que por entonces la proporción de residentes había superado a la de los transeúntes y, con ello, debió ser menos significativa la cifra de marinos, oficio que es el que más se identifica con la categoría de transeúnte. Es efectivo que el número de transeúntes era todavía elevado: 275, según los datos del cuadro 3; pero, aún si todos ellos correspondieran a marinos, no se completaría la cantidad de 322 que éstos sumaron en el registro censal. Debe sí considerarse que las compañías carboníferas formaron sus propias flotas, lo que pudo haber facilitado la radicación permanente de algunos marinos. Pero estas consideraciones no bastan para explicar la proporción tan elevada correspondiente a esta ocupación. No debe pues descartarse algún error en los datos. También es posible suponer que muchos hayan consignado la ocupación que tenían al radicarse y no la que efectivamente desempeñaban en el momento del censo⁴⁷.

El número de los profesionales, 39, es relativamente significativo y su proporción, en torno al 9%, bastante mayor que la que solían tener los contingentes de emigrantes europeos de fines del siglo pasado y comienzos del presente. Sin embargo, la cifra nos parece baja en consideración a que el área del carbón atrajo a muchos ingenieros y técnicos británicos. Estimamos que estos profesionales deberían haber estado más representados en el censo en referencia. Un antiguo historiador del carbón, hace una acotación que nos parece oportuna sobre este punto, respecto a que el carbón determinó la radicación de muchos técnicos extranjeros, que fueron fundadores de las principales y más antiguas familias de Lota, sobresaliendo entre ellos los británicos. Cita, entre otras, a las familias Condon, Miller, Perry, Raby, Dodds y Davis⁴⁸. Una explicación sobre esta discrepancia entre el número de profesionales que registró el censo y lo que sugiere, por el contrario, la incorporación de profesionales y técnicos británicos en las faenas del carbón, puede radicar en que muchos de origen británico eran nacidos en el país y fueron, por tanto, registrados entre los profesionales nacionales. Un indicio de ello nos proporciona otra fuente, el registro de matrimonios de la Iglesia Anglicana, en que verificamos cierta tradición familiar en algunos oficios y profesiones, lo que es posible constatar al anotarse la ocupación tanto del cónyuge

47 El cambio de ocupación fue de antigua data entre los marinos británicos radicados en la zona. Recordemos, a modo de ejemplo, el caso de Thomas Kingston Sanders, que a su ocupación de capitán de buque, agregó la de comerciante y luego la de molinero.

48 Astorquiza, Octavio, *Lota. Antecedentes históricos, con una monografía de la Compañía Minera e Industrial de Chile*, Concepción, Soc. Imp. Y Lit. "Concepción", 1929, p. 46.

como la de su padre. Son varios los casos de este tipo entre los ingenieros. Entre ellos los de Samuel Lweseyl, William Shaw y Andrew Bennet⁴⁹. Relevante es el caso de la familia Raby, de cuyo seno surgieron varios ingenieros: Josiah Raby, ingeniero de minas, hijo de William Henry Raby, de igual profesión; lo mismo ocurrió con los ingenieros Sidney y Rubert Martin Raby, hijos de Gregory Raby⁵⁰.

Volviendo al otro grupo que nos ocupa, la rápida incorporación de los italianos al comercio minorista, particularmente al de abarrotes, queda de manifiesto en las matrículas de establecimientos comerciales realizadas en años diversos por la Municipalidad de Concepción.

Cuadro 5. Participación de los italianos en el comercio minorista de abarrotes en la ciudad de Concepción

Años	Total de establecimientos	Pertenecientes a italianos	% de its.
1893	30	11	36.6
1898	44	24	54.5
1906	54	43	79.6

Las cifras del cuadro precedente demuestran que en pocos años los comerciantes peninsulares copaban prácticamente este giro mercantil. En cambio, sólo dos almacenes mayoristas habían formado los italianos en ese período: las firmas de Gotelli y Dall'Orso y Vignolo Hermanos. Distinta era la situación de los ingleses: habían establecido sucursales firmas de la envergadura de Weir, Scott y Cía.; Williamson, Balfour; Duncan, Fox; más tarde, la casa Gibbs.

En nuestra tesis doctoral referida a la inmigración italiana en la provincia, para efectos de comparar la inserción económica de los peninsulares en relación con otros grupos europeos, realizamos un análisis de las sociedades conformadas por empresarios de distintas nacionalidades, en el decenio comprendido entre los años 1910 y 1919, considerando los capitales invertidos⁵¹. El valor medio de las firmas formadas por británicos, alcanzó a 331.744 pesos, al cambio de 10,6 peniques por pesos; ello con exclusión de las sucursales de los grandes consorcios de origen inglés, puesto que no se pudo estimar el valor de los capitales que ellos

49 Registro de matrimonios de la Parroquia Anglicana de Concepción, años 1896, f. 24, N° 47 y f. 28, N° 58 y 1902, f. 31, N° 62.

50 *Ibidem*, años 1889, f. 15, N° 30; 1921, f. 74, N° 147 y 1925, f. 79, N° 158.

51 Mazzei de Grazia, Leonardo, *La inmigración italiana en la provincia de Concepción, 1890-1930*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Santiago, Pontificia U. Católica de Chile, Instituto de Historia, 1989, pp. 233-250.

invertían en la región. En cambio, el valor medio con que giraban las sociedades formadas por italianos sólo alcanzó a 59.717 pesos. Dos ejemplos tipifican la diversa categoría empresarial de uno y otro grupo. La firma de Guillermo W. Mackay con domicilios en Talcahuano y Concepción, cuyo socio principal era quien figuraba en la razón social y que había fijado su residencia en Londres; junto a él integraban la sociedad Carlos S. Mackay y Alfredo Sharman; las operaciones a que se dedicaba preferentemente eran las exportaciones de trigo y de harina y su capital estaba conformado por 48.500 libras esterlinas más 1.030.000 pesos⁵². La sociedad empresarial italiana de mayor capital en ese decenio era la firma mayorista de abarrotes de Garri y Dall'Orso Hermanos (sucesora de Gotelli y Dall'Orso), cuyo capital sumaba cerca de 400 mil pesos de igual valor cambiario⁵³.

De ambos grupos surgieron empresas que contribuyeron al desarrollo industrial de la región. Hemos visto la activa participación que correspondió a los británicos en la molinería, en los años en que este rubro imprimió dinamismo a la economía regional. La presencia inglesa en la industria molinera cobró nuevo impulso a fines del siglo pasado y comienzos del presente, cuando las grandes firmas como la Williamson, Balfour; la Duncan, Fox y la Gibbs adquirieron antiguos molinos y establecieron otros, como lo hemos analizado en nuestro estudio sobre las sociedades comerciales e industriales en Concepción⁵⁴. En Chiguayante, en los inicios de este siglo, se estableció una fábrica textil británica, la Chilean Milling Co., que ocupó a más de 200 trabajadores de esa nacionalidad y que fue la base del desarrollo que tuvo esta rama fabril en esa localidad vecina a Concepción.

Los italianos instalaron industrias en diversos rubros: fábricas de fideos, de licores, de baldosas y de artículos de vidrio entre otras. Tuvieron participación destacada en la industria textil. Así a fines del siglo pasado y comienzos del presente, los propietarios de la Fábrica de Paños Bellavista de Tomé, la más antigua industria textil de la región creada en 1865 por Guillermo G. Délano, eran los industriales italianos Santiago Bozzo y Carlos Fazzini. En la década de 1920 otras fábricas textiles fueron establecidas por italianos en el mismo puerto de Tomé: la fábrica de tejidos e hilados "El Morro", propiedad del genovés Girolamo Sbárbaro, y la firma que operó con la razón social Industrias Nacionales y Tejidos de Tomé S.A., formada por varios empresarios peninsulares radicados en la región; de esta industria derivó una de las más importantes manufactureras textiles de la región y del país: la Fábrica Italo Americana de Paños de Tomé (Fiap).

En síntesis, aunque en niveles distintos, tanto británicos como italianos

52 Registro de Comercio de Talcahuano, 1911, Nº 5, fs. 3 y v. y Registro de Comercio de Concepción, 1911, Nº 11, f. 9.

53 Registro de Comercio de Concepción, 1918, Nº 16, f. 21.

54 Mazzel de Grazia, *Sociedades comerciales*, pp. 29-30.

tuvieron activa participación en el proceso económico regional y aportaron significativamente a la conformación del empresariado.

En cuanto a la inserción social, existen diversas variables que se consideran en el estudio de los procesos de integración y de asimilación de grupos foráneos en las sociedades receptoras. Una de ellas es el análisis de las instituciones internas que ellos forman; asimismo la incorporación en instituciones locales; los prejuicios y discriminaciones; el cambio de patrones culturales. Los matrimonios realizados dentro o fuera de la colectividad, muestran tendencias endogámicas o exogámicas en los grupos inmigrantes. Por ello las pautas con nubiales constituyen uno de los aspectos que ha merecido mayor atención para enfocar los procesos de inserción.

En nuestra tesis sobre los italianos en la provincia de Concepción recogimos la información relativa a matrimonios de italianos e hijos de italianos registrados en Concepción y en Talcahuano, entre los años 1890 y 1930. Dado el escaso flujo migratorio llegado al país, en comparación con los países de inmigración masiva, el número total de matrimonios no fue muy cuantioso: en total contabilizamos 519 matrimonios con participación de cónyuges de nacionalidad italiana o de sus hijos. Utilizamos un indicador simple: el porcentaje de nupcias exogámicas y endogámicas. El de las primeras alcanzó a un 66%, en tanto que el de las celebradas dentro de la colectividad representó sólo un 27%; el 7% restante lo asignamos a una categoría que denominamos intermedia, referida a aquellas bodas de italianos o de hijos de ambos padres peninsulares con contrayentes que tenían sólo uno de sus progenitores italianos. En las conductas con nubiales de los inmigrantes italianos, según el indicador general que empleamos, hubo una clara tendencia a la exogamia. Particularmente en Talcahuano, ésta fue muy alta, llegando a un 78% para todo el período comprendido.

Hemos revisado los libros de matrimonios de la Parroquia del Sagrario de Concepción para el período anterior al establecimiento del Registro Civil. En ellos, por el exiguo número de inmigrantes subalpinos, encontramos muy pocas bodas de éstos: sólo quince; de las cuales doce correspondieron a matrimonios exogámicos; dos a endogámicos y uno a la categoría intermedia, que fue el de Domingo Deanabron, de nacionalidad italiana, con Andrea Boggiano, hija de Bernardo Boggiano y de Cruz Pineda. En los tempranos inmigrantes peninsulares prevaleció pues, asimismo, la tendencia exogámica.

Creemos que esta conducta con nubial, más que a razones de un menor distanciamiento cultural o a una mayor disposición para el cruzamiento étnico, fue debida al predominio de hombres jóvenes solteros y, muy ligado a ello, a los altos índices de masculinidad que presentaron, que de acuerdo con los datos del censo de 1920 llegó a 320, es decir 3,2 hombres por mujer. En otros países y áreas de recepción de inmigrantes peninsulares, con una proporción por sexo más equilibrada, ellos mostraron una preferencia notoriamente endogámica; así ocurrió en Estados Unidos donde incluso eran poco frecuentes los matrimonios

entre los del norte y los del sur de Italia⁵⁵.

Se ha estimado generalmente que los ingleses radicados en otras tierras han mostrado características de grupos cerrados, con escasas vinculaciones con las sociedades receptoras. Sin embargo, generalizaciones de este tipo no siempre se verifican. Por ello es necesario estudiar pormenorizadamente lo que ocurre en cada lugar.

Muchos tempranos inmigrantes ingleses que se incorporaron al empresariado mercantil en Chile, se casaron con jóvenes criollas, vinculándose con las familias de la élite. En Concepción ocurrió lo mismo. Así, por ejemplo, Tomás Kingston Sanders se casó con Josefa Bayon; Enrique H. Rogers con María Zavala; Tomás Smith con Isidora Ruiz de Azúa; Alejandro Brown con Mercedes Almarza. Ejemplos como los indicados sugieren que los británicos de más antigua radicación en la zona y que alcanzaron mayor proyección económica, tendieron a contraer nupcias con jóvenes de la sociedad receptora. Igual cosa sucedió con otros situados en niveles más modestos, como Tomás Hopper y Lewis Porter, citados anteriormente, que desposaron a las hermanas Ursula y Juana Guajardo.

Los registros matrimoniales que revisamos para efecto de conocer las pautas matrimoniales de los británicos han sido los del Registro Civil de Concepción, desde 1885 (año inicial en el archivo de esta repartición) hasta 1915, los del Registro Civil de Talcahuano en los mismos años y los de la Parroquia del Sagrario de Concepción. En general las bodas de británicos en estas fuentes son escasas: 191. Ello insinúa una endogamia encubierta, al quedar fuera de registro matrimonios entre británicos realizados en el país de origen, o en otras áreas de permanencia previa a su radicación en la región. A esta idea contribuye también el hecho de que algunos matrimonios que aparecen inscritos en una fuente adicional, el registro de la Iglesia Anglicana, no figuran en los libros del Registro Civil. Con todo, en esos poco menos de 200 matrimonios que ubicamos en las fuentes indicadas, un porcentaje superior al 50% (51.8%) correspondieron a nupcias exogámicas; cerca de un 40% (39.3%) a endogámicas y un 8.9% las ubicamos entre las que hemos denominado intermedias. Con ello, también entre los británicos fue mayoritaria la pauta exogámica, aunque menos acentuada que entre los italianos. En parte influyó en ello el hecho de que los británicos radicados presentaron índices de masculinidad más proporcionados. Es cierto que algunos censos evidencian entre los británicos índices de masculinidad bastante elevados, incluso en algunos más que el de los inmigrantes subalpinos, pero ellos están distorsionados por el alto número de británicos transeúntes.

El seguimiento de generaciones sucesivas en los registros de matrimonios es más fácil hacerlo en el caso de los italianos, puesto que en este grupo es factible marcar un hito inicial en torno a 1890 y como el período considerado, hasta 1930, es relativamente breve, se hace posible identificar con facilidad a los hijos de

55 Sowell, Thomas, *Ethnic America: a history*, New York, Basic Books, 1981, p. 112.

peninsulares. Estos, particularmente los varones, tuvieron un comportamiento connubial con clara tendencia exogámica. En los británicos el período a considerar necesariamente es más prolongado, al ser su radicación más antigua; por ello es más difícil identificar generaciones sucesivas. Dejamos fuera en el recuento de bodas exogámicas en este grupo, a muchos cónyuges que tenían un apellido británico, paterno o materno, porque no nos constaba el grado de su ascendencia. Sin embargo, el crecido número de bodas de este tipo, indica un proceso de intenso cruzamiento étnico de los descendientes de los tempranos inmigrantes británicos. Esto sugiere, a modo de conclusión provisoria, que, con variaciones de grado, los grupos europeos en Chile, tipificados en nuestro estudio por dos colectividades de características aparentemente muy disímiles, se integraron rápidamente en la estructura social. Una razón de ello podría ser la débil cuantía del flujo migratorio, que hacía más expedita la inserción en la sociedad receptora.

A la vez, surge la interrogante respecto de la validez de conceptos teóricos relativos a los procesos de integración en sociedades de recepción masiva, tal como el de crisol de razas o su contraparte, el pluralismo cultural, en cuanto a su aplicación en sociedades en las que la radicación de inmigrantes no tuvo dimensiones cuantitativas considerables.

Concepción, octubre 1993.